



(14) pie de foto

El Ebro chiquito

TEXTO: Ignacio Gil-Díez Usandizaga
FOTOGRAFÍAS: José Luis Gil-Díez

Agosto de 1934



El Ebro chiquito permanece en la memoria de los logroñeses pues les pertenece. Quienes conocieron Logroño y cuentan hoy con algo más de cuarenta años pudieron sentir su murmullo y caminar por sus orillas. Como su nombre indicaba el Ebro chiquito era un brazo menor del gran río que discurría por su margen derecha, próximo al núcleo más antiguo de la ciudad.



las coladas se realizaban en el río. Las postales muestran la ropa tendida en sus márgenes o, simplemente, colocada sobre el sotillo para que se secase. Resulta curioso apreciar que aunque existieron ente el Puente de Hierro y el de Piedra, cerca del puente del Sotillo, unos lavaderos cerrados con empalizada y habilitados para facilitar esta labor, las mujeres siguen apareciendo lavando en el Ebro o en su canal, el chiquito.

El autor de la fotografía

José Luis Gil-Díez Fernández de la Pradilla (1918-1991) fue un aficionado a la fotografía que siguió los consejos de un gran fotógrafo, el doctor Julián Loyola (1881-1957). En su diario de adolescente Gil-Díez indica sus continuas visitas a casa de Loyola para verle revelar y ampliar y pedirle consejo sobre la máquina a comprar. El 9 de junio de 1933 en la Droguería Aransay, situada en la calle de la República número 39, nuestra actual Portales, José Luis Gil-Díez compra su Voigtländer Inos II, una máquina alemana en formato 6x9 muy popular entre 1931 y 1933, fechas entre las que se fabricó. Desde los inicios de ese verano del 33 hasta finales de los años cuarenta, este aficionado fotografía casi todo lo que le rodea, especialmente a su familia.

En sus fotos refleja intereses particulares pero también resalta los lugares que un joven de su tiempo considera más atractivos. Entre aquellos que concibe como más pintorescos, susceptibles de ser fotografiados, se encuentra el Ebro en toda su amplitud. Un río que entonces tenía una relación intensa con la ciudad en el que sus habitantes acudían a bañarse o a pescar, pero también a contemplar. Las riadas, los estiajes, los puentes, la ciudad desde la otra orilla son argumentos que se repiten en multitud de fotografías. Son estampas de Logroño, que sin su río no es Logroño, pertenecen a su corazón, a su retina y, cómo no, a su objetivo fotográfico.

El fotógrafo adolescente es riguroso. En la parte de atrás de la fotografía señala “Ebro chiquito”, agosto de 1934, fotografía a las 11 de la mañana con sol, distancia ∞ objetivo 1:8 y una exposición de 1/5'. La imagen capta la tranquilidad de ese manso canal, un rincón apacible bordeado por chopos. Al fondo, entre los árboles y las casas, se reconoce la silueta del puente de hierro. En la calidez de la mañana una mujer lava. El tiempo se detiene. Mientras, el Ebro chiquito, convertido en un brazo degradado y olvidado, terminará por desaparecer en el último tercio del siglo XX.



El Ebro en 1933